

Félix Mendelssohn-Bartholdy (1809-1847)

Concierto para violín y orquesta, en Mi menor, opus 64



Si por un solo instante intentamos identificar a Félix Mendelssohn con esa concepción del artista un tanto romántica en el peor sentido, aquella que nos lo muestra como alguien que no tiene un duro, su ropa está raída de tanto usarla, comiendo frío incluso en el más crudo invierno, enfermizo, sufriendo todas las penalidades en nombre de su arte mientras habita una sórdida buhardilla... nos equivocamos plenamente.

La corta vida de Félix Mendelssohn, nacido el 3 de febrero de 1809 en Hamburgo, ofrece el rostro brillante, amable y feliz del romanticismo, despejado de melancolías y patetismo. Su padre, Abraham Mendelssohn, era un acaudalado banquero de origen judío. El matrimonio formado por Abraham y Lea Mendelssohn brindó a sus hijos holgura material y un clima intelectualmente estimulante. Tanto él como su hermana Fanny recibieron de su madre sus primeras clases de piano. El hogar de los Mendelssohn era frecuentado por escritores, músicos y artistas. En 1825 los Mendelssohn, que vivían en Berlín desde 1812, cambiaron de domicilio y se instalaron en una elegante mansión en las afueras que se convirtió en un importante centro literario y musical. En el jardín a espaldas del edificio había una pérgola «con capacidad para varios cientos de personas», que se utilizaba como teatro y sala de conciertos. A las veladas musicales en casa de los Mendelssohn asistían las personalidades más notables de la época: Humboldt, Hegel, Heise, Moscheles, Weber, Heine y otros.

A los nueve años Félix Mendelssohn debutó como pianista, a los diez comenzó a componer y a los once ya había escrito un trío para piano y cuerdas, una sonata para piano y violín, cuatro piezas para órgano, una opereta cómica y una cantata; a los doce compuso cinco cuartetos para cuerdas, nueve fugas, varias piezas para piano y dos operetas; a los trece estrenó un concierto suyo para piano. A los dieciséis compuso un memorable *Octeto*, y a los diecisiete ya era considerado un gran músico y valorado como un sobresaliente compositor por su primera gran obra, la obertura *El sueño de una noche de verano*, a la que quince años más tarde añadiría varios números, entre ellos la famosa «Marcha nupcial», convirtiéndola en música incidental para una representación teatral.

En 1828 Mendelssohn compuso otra obertura, *Mar en calma y próspero viaje*. Sus éxitos como director le alentaron a hacer llegar de nuevo al público *La Pasión según San Mateo*, que no se interpretaba desde la muerte de Juan Sebastián Bach; se cumplían exactamente cien años desde su creación en Leipzig. Por consejo de su padre emprendió una serie de viajes para dar a conocer su talento en otros países. En abril de 1829 visitó Inglaterra por primera vez, dirigió en Londres un concierto en la Sociedad Filarmónica y cinco días más tarde hizo su presentación como pianista tocando piezas de Weber. A continuación se dirigió a Escocia y más concretamente a la isla de Staffa, quizá el verdadero destino de su viaje.

Durante dos años más siguió viajando por Europa, conociendo a Donizetti en Nápoles, a Berlioz en Roma y a Liszt y Chopin en París. En 1830 compuso su *Quinta Sinfonía* (“*La Reforma*”) y la obertura *Las Hébridas*, también conocida como *La gruta de Fingal*, e inició la *Tercera* (“*Escocesa*”) y la *Cuarta* (“*Italiana*”), que no dio por concluidas hasta 1842 y 1833, respectivamente. En estas y otras obras orquestales, la música de Mendelssohn muestra las

influencias de Bach (la técnica fugada), Haendel (los ritmos y progresiones armónicas), Mozart (la caracterización dramática, las formas y texturas), Beethoven (la técnica instrumental). Pero lo que le da un personal y único carácter de “música romántica” es el hábil uso de estímulos extra-musicales: sus referencias literarias, pictóricas, históricas, paisajísticas o emocionales.

En Leipzig hizo una gran amistad con Robert Schumann, un año más joven que él. Durante algún tiempo fueron inseparables. Mendelssohn era el genio reconocido y Schumann el desconocido, pero ambos se apoyaban mutuamente: Schumann, desde su puesto de crítico musical en un diario, escribía artículos a favor de las composiciones de Mendelssohn y éste difundía las obras de Schumann al frente de su orquesta de la Gewandhaus. Cabe señalar que fue Schumann quien, en una visita a Viena en 1838, descubrió el manuscrito de la *Novena Sinfonía en Do mayor* de Schubert, que Mendelssohn estrenó al año siguiente.

En 1836, mientras se encontraba en Frankfurt para estrenar el oratorio *San Pablo, op. 36*, compuesto en honor a su padre fallecido un año antes, conoció a la que sería su esposa, Cécile Jeanrenaud, la hija de un pastor protestante francés. Cécile tenía sólo 16 años lo cual no fue obstáculo para que se casaran un año después. Según se dice, “la excepcional belleza y dulzura de su esposa moderaron la irritabilidad a la que era tan propenso”. Pero aun en plena luna de miel seguía componiendo, y en esas fechas completó el *Segundo Concierto para piano* y tres *Cuartetos para Cuerda*.

En 1841 recibió el ofrecimiento de Federico Guillermo IV de Prusia para que se hiciese cargo del departamento de música de la Academia de Artes de Berlín. Aceptó y compuso música incidental para varias obras teatrales, pero pronto, al sentirse constreñido y falto de la libertad artística que se le había prometido, acabó renunciando al cargo para concentrarse en la creación de un Conservatorio en Leipzig, que se inauguró el 2 de abril de 1843.

En 1844 compuso el célebre *Concierto para violín y orquesta, en Mi menor, Op. 64*, uno de los hitos en la historia del instrumento, para su amigo Ferdinand David, quien lo estrenó el 13 de marzo de 1845; pocos meses más tarde lo tocó en Dresde Joseph Joachim, protegido de Mendelssohn que entonces contaba sólo catorce años y que comenzó así su brillante carrera.

En 1846 completó su segundo oratorio, *Elías*, estrenado en Birmingham el 26 de agosto bajo la dirección del propio Mendelssohn y que se situó pronto como la segunda pieza del género más apreciada por el público, sólo superada por *El Mesías*, aunque más tarde haya vuelto a ser desplazada por *La Creación* y el *Oratorio de Navidad*.

Entre 1829 y 1845 fue publicando sus ocho volúmenes de *Romanzas sin palabras* para piano solo. Al parecer muchas de ellas eran en realidad obra de su hermana Fanny, obligada a permanecer en la sombra por las convenciones de la época y las presiones de su propia familia.

No menos notable que su propia obra fue la labor desplegada por Mendelssohn con el fin de divulgar la obra de otros compositores, tanto en Alemania como en Inglaterra. El Concierto para piano “*Emperador*” de Beethoven fue estrenado en Londres con Mendelssohn como intérprete y director, y bajo su batuta los londinenses descubrieron también el *Concierto para violín* del genial músico de Bonn, con el jovencísimo violinista Joseph Joachim.

Y precisamente la muerte de Fanny, su hermana y colaboradora de toda la vida, en mayo de 1847, le provocó un derrame cerebral; aunque se restableció transitoriamente, sufría violentos dolores de cabeza y desvanecimientos. En sus últimos días un gentío se agolpaba a la puerta de su casa, y se publicaban boletines cada hora sobre su estado de salud. Murió el 4 de noviembre de ese mismo año 1847, a los 38 años. Se fijaron grandes carteles por todo Leipzig anunciando el fallecimiento, y a los tres días se llevó a cabo el entierro con la asistencia de una gran multitud.

Concierto para violín y orquesta

Este concierto se estreno el 13 de marzo de 1845 en Leipzig, con Ferdinand David, a quien iba dedicada la partitura, y el compositor danés Niels como director, ya que Mendelssohn se encontraba enfermo en los días que rodearon dicho estreno. La obra se convirtió de inmediato en una de las páginas favoritas tanto para violinista como para el público debido, sin duda, a su conmovedora inspiración melódica. Una inspiración que parece natural puesto que discurre con gran fluidez, a pesar de que a Mendelssohn le costó nada menos que seis años de trabajo acabar la partitura.

Composición de la orquesta: Madera y metal a dos (2 flautas, 2 oboes, 2 clarinetes, 2 fagotes, 2 trompas y 2 trompetas), timbales y cuerda (violines I y II, violas, violonchelos y contrabajos).

Primer Movimiento. *Allegro molto appassionato.*

La obra comienza, tras un único compás de introducción, con una de las melodías más hermosas y sentidas de Mendelssohn, que presenta directamente el violín solista sobre el discreto acompañamiento del resto de las cuerdas y los timbales, antes de que toda la orquesta la haga suya. Se invierte, de este modo, el reparto de papeles clásico, según el cual la introducción temática corre a cargo de la orquesta y después entra el solista.



Este tema se completa con otro de carácter muy parecido, pero esta vez presentado por la cuerda y retomado inmediatamente por el solista.



Una vez terminada la exposición el movimiento se desarrolla con fluidez y elegancia, alternado momentos íntimos y poéticos con otros de gran brillantez sonora.

Antes de la reexposición el violín solista aborda una virtuosística cadencia tras la cual, poco a poco, la orquesta entra de nuevo, primero con la familia de la madera y luego en el *tutti*, para concluir en una brillante coda. Una simple nota mantenida por el fagot sirve para enlazar sin interrupción con el segundo movimiento.

Segundo Movimiento. *Andante.*

Una breve introducción de ocho compases precede a la entrada del solista que, nuevamente, expone el tema principal.



Este tema, que es ampliamente cantado por el violín sobre un suave acompañamiento arpegiado de la orquesta, se completa con este otro:



El desarrollo de estos temas proporciona a este movimiento un cierto parecido al estilo de esas piezas para piano que el mismo autor denominó “romanzas sin palabras” de carácter entre sentimental y dramático.

Tercer Movimiento. *Allegretto non troppo. Allegro molto vivace.*

Comienza con una especie de recitativo, *allegretto non troppo*, en Re mayor



Este breve *allegretto* prepara magistralmente el centelleante final, en Mi mayor, que es una verdadera explosión de alegría. Tiene forma de rondó con un jubiloso tema del violín introducido por una especie de fanfarria:



Éste es, sin duda, el movimiento de mayor virtuosismo y técnicamente más difícil del concierto, no sólo para el violín solista, sino también para la orquesta y, en especial, para la sección de viento madera.

Duración aproximada: 30 minutos

PROPUESTAS DIDÁCTICAS PARA EL AULA

- ☞ Podemos remitir a los alumnos para que escuchen la obra completa o cada uno de sus movimientos a esta dirección de Internet:
<http://www.naxosmusiclibrary.com/default.asp> (Audición gratis durante 15 minutos y sin límite de tiempo siendo usuario registrado en EducaMadrid).
[http://en.wikipedia.org/wiki/Violin_Concerto_\(Mendelssohn\)](http://en.wikipedia.org/wiki/Violin_Concerto_(Mendelssohn)) (En la sección **Media** se pueden descargar o escuchar directamente cada uno de los movimientos).
- ☞ Un aspecto mencionado sólo de pasada en la nota biográfica inicial de Mendelssohn es el de las relaciones de éste con su hermana Fanny, sin duda, tan buena pianista y compositora como él. Conviene que los alumnos busquen datos acerca de la actividad musical de Fanny Mendelssohn y que reflexionen y posteriormente debatan sobre los factores que la relegaron al anonimato mientras su hermano se hacía famoso.

- ☞ La audición del material temático de la obra, detallado en el análisis que precede a estas propuestas didácticas, así como la interpretación de algunos fragmentos adaptados, facilitarán la comprensión de la obra, así como el disfrute de la posterior asistencia al ensayo general de la ORTVE. He aquí un ejemplo de adaptación del tema principal del Primer Movimiento, que el profesorado podrá modificar de acuerdo con las capacidades de su propio grupo y del material disponible:

Allegro

Carillones soprano y alto

Flautas

Xilófono alto

Metalófono alto

7

C. sop. y alto

11

Flautas

15

19

rit.